



TEMA: UNA HISTORIA DE AMOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES.

OBJETIVOS:

- RECORDAR QUE LA BIBLIA ES UN LIBRO SAGRADO.
- EXPLICAR EL CONTENIDO DE LA BIBLIA COMO UNA HISTORIA, UNA HISTORIA DE SALVACIÓN.
- DEFINIR QUE DIOS SE ACERCA A NOSOTROS, POR MEDIO DE LA BIBLIA, POR AMOR.

EXPERIENCIA:

Lectura del cuento: "El jardín de las estatuas."

Hace mucho tiempo, existía un lugar mágico con un hermoso jardín, donde había flores de todos los colores, plantas, árboles y unas lindas mariposas que volaban por todo el lugar. No era un lugar oculto, ni escondido, y cualquiera podía entrar y disfrutar, solo había una cosa: ser una buena persona. Ni siquiera heroica o extraordinaria: sólo buena persona.

Allá fueron a buscar fortuna Alí y Benaisa, dos jóvenes amigos. Alí fue el primero en probar suerte, y decidió entrar primero. Apenas entró se encontró en medio de un bello jardín, adornado por cientos de estatuas tan reales, que daba la sensación de que en cualquier momento podrían salir caminando. O a llorar, pues su gesto era más bien triste y melancólico. Allí se quedó mirándolas sorprendido, Pero recordó que había venido al jardín y no quiso distraerse mirando estas tristes estatuas, y conteniendo sus ganas de seguir junto a las estatuas, siguió caminando hasta llegar a la entrada de un gran bosque. La entrada estaba custodiada por dos estatuas de piedra gris muy distintas de las demás: una tenía el gesto enfadado, y la otra claramente alegre. Junto a la entrada se podía leer una inscripción: "La bondad de tu carácter deberás a las piedras contar".

Así que Alí se estiró y dijo en alta voz:

- Soy Alí. Una buena persona. A nadie he hecho ningún mal y nadie tiene queja de mí.

Tras un silencio eterno, la estatua de gesto alegre comenzó a cobrar vida, y bajándose de su pedestal, dijo amablemente:

- Excelente, tu bondad es perfecta para este sitio. Está lleno de estatuas como tú: ¡a nadie hacen mal, y nadie tiene queja de ellas!



Y en el mismo instante, Alí sintió cómo todo su cuerpo se paralizaba completamente. Ni siquiera los ojos podía mover. Pero seguía viendo, oyendo y sintiendo. Lo justo para comprender que se había convertido en una más de las estatuas que adornaban el jardín.

Poco después era Benaisa quien disfrutaba de las maravillas del jardín. Pero al contrario que a su amigo, al ver los ojos tristes e inmóviles de las estatuas, le conmovieron hasta el punto de acercarse a tocarlas una por una, acariciándolas, con la secreta esperanza de que estuvieran vivas. Al tocarlas, sintió el calor de la vida, y ya no pudo apartar de su cabeza la idea de que todas seguían vivas, presas de alguna horrible maldición. Se preguntaba por sus vidas, y por cómo habrían acabado allí, y corrió varias veces a la fuente para llevar un poco de agua con la que mojar sus labios. Y entonces vio a Alí, tan inmóvil y triste como los demás. Benaisa, olvidando para qué había ido allí, hizo cuanto pudo por liberar a su amigo, y a muchos otros, sin ningún éxito. Finalmente, vencido por el desánimo, se acercó a las estatuas que custodiaban la entrada al gran bosque. Leyó la inscripción, pero sin hacer caso de la misma, habló en voz alta:

- Otro día defenderé mis buenas obras. Pero hoy tengo un amigo atrapado por una maldición, y muchas otras personas junto a él, y quisiera pedir su ayuda para salvarlos...

Cuando terminó, la estatua de gesto enfadado cobró vida entre gruñidos y quejas. Y sin perder su aire enojado, dijo:

- ¡Qué mala suerte! Aquí tenemos a alguien que no es una estatua. Habrá que dejarle pasar...¡y encima se llevará una de nuestras estatuas! ¿Cuál eliges?

Benaisa dirigió entonces la vista hacia su amigo, que al momento recuperó el movimiento y corrió a abrazarse con él. Mientras, los árboles del bosque se abrían para dejar ver un mundo de maravillas y felicidad.

Cuando un feliz Benaisa se disponía a cruzar la puerta, el propio Alí lo detuvo. Y echando la vista atrás, hacia todas las demás estatuas, Alí dijo decidido:

-Espera, Benaisa. No volveré a comportarme como una estatua nunca más. Hagamos algo por estas personas.

Y así, los dos amigos terminaron encontrando la forma de liberar de su encierro en vida a todas las estatuas del jardín, de las que surgieron cientos de personas ilusionadas por tener una segunda oportunidad para demostrar que nunca más serían como estatuas, y que en adelante dejarían de no hacer mal ni tener enemigos, para hacer mucho bien y saber rodearse de amigos.

Pedro Pablo Sacristán

Dialogo interactivo:



- ¿Qué es una estatua?
- ¿De qué se trata esta historia que acabamos de escuchar?
- ¿Cómo se sintió Benaisa cuando vio a su amigo transformado en estatua?
- ¿Qué hizo Benaisa por su amigo?
- ¿Por qué creen ustedes que Benaisa prefirió salvar primero a su amigo?

SENTIDO DE LA EXPERIENCIA:

Así como esta historia nos habla de Alí y Benaisa, también en la Biblia encontramos una historia de amor. ¿Entre quiénes se dará esta historia?

Esta historia es la historia de amor entre Dios y los hombres. Así como escuchamos la historia de estos amigos, también Dios nos dejó en la Biblia su historia para que la conozcamos.

EN EL CUADERNO:

- DIOS NOS AMA TANTO QUE NOS HABLA EN LA BIBLIA.

FUNDAMENTACIÓN DOCTRINAL:

- Dios sale a nuestro encuentro para conversar con nosotros, porque nos ama.
- Dios como nos ama tanto, quiere hablarnos en la biblia.

LENGUAJE MORAL:

- NUESTRAS PALABRAS Y ACCIONES DEBEN TRANSMITIR Y REFLEJAR EL AMOR QUE DIOS NOS REGALA, GENERANDO EN EL OTRO ALEGRÍA Y BIENESTAR.

LITÚRGICA:

Carta a los Hebreos: "De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; pero en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos" (1, 1-2).

ACTIVIDAD DE CIERRE:



PASTORAL EDUCATIVA MERCEDARIA

Recursos en línea



Aprendemos esta canción:

La Biblia dice la verdad de Dios,
su Palabra tiene luz y amor,
en ella hablamos con nuestro Señor,
La Biblia dice la verdad de Dios.

Hay una regla de oro que debes tu seguir,
y así podrás en todas partes siempre ser feliz.
Esta es la regla de oro que le enseñó Jesús,
lo que tu quieres que otros te hagan
hazle a ellos dos.